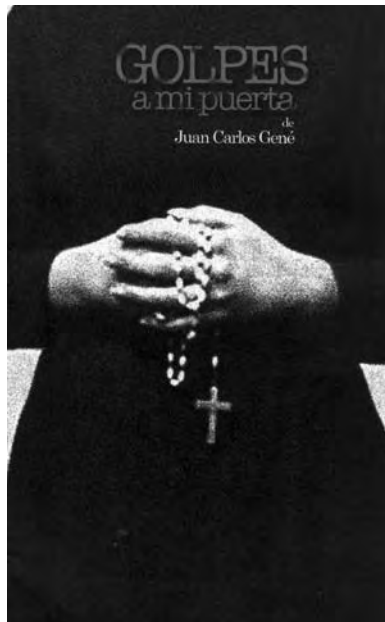


Golpes a mi Puerta hoy. . . 23 años después

Eduardo Soto, s.j. *



GOLPES A MI PUERTA
De Juan Carlos Gené
Producción: Mimí Lazo
Dirección: Luis Fernandez

Estrenada hace 23 años y excelentemente reseñada por los padres Carmelo Vilda y Arturo Sosa en la revista *Sic* n° 467 (1984), *Golpes a mi Puerta* de Juan Carlos Gené, vuelve a las tablas con un elenco de primeras figuras, de la mano de Luis Fernández, debutando como director, y de su esposa Mimí Lazo, como productora y actriz en el rol principal de Ana, una monja inserta junto a su compañera Ursula en un sector popular, quien se enfrentará a una situación límite por refugiar en su pieza a un perseguido político, llevándole esto a tomar decisiones en las cuales irá descubriendo la fuerza de sus principios éticos, enraizados en el amor a Cristo y a su pueblo.

Mas allá de analizar las implicaciones teológicas, éticas y sociopo-

líticas de la obra, en esta oportunidad les ofrecemos a nuestros lectores una conversación sostenida junto a Mimí Lazo y a Luis Fernández en la que ambos artistas nos comunican con naturalidad y espontaneidad como ha sido su experiencia humana y profesional al afrontar el reto de dirigir, producir y actuar en una obra que habla del valor de una mujer que opone su amor y sus convicciones religiosas frente a la mentira y a la discriminación.

HABLA MIMÍ LAZO

-¿Qué significó para ti o que te quedó de la primera vez que tú participaste en *Golpes a mi Puerta*?

-La primera vez era como comulgar. Era como comulgar todos los días. Esta obra, sin que uno se dé cuenta, te va conduciendo hacia ti mismo. Por más que tú quieras escapar, es una obra que te va, que te lleva, que te hace reflexionar. Yo en esa época era una muchachita con muchas fantasías sobre la actuación, y en esa obra conocí a un padre que fue Carmelo Vilda, que me ayudó mucho que me condujo. Fue mi guía por todos estos años y murió hace 5 años, pero la obra a mí en esa época me transformó completamente, mi visión de la actuación, mi visión de la vida... todo. Yo recuerdo que yo vivía en un lugar y tuve que cambiar también de amigos. De repente a los 8 meses de estar haciendo la obra no era compatible con nada, con lo que hasta ese momento yo había tenido en mi vida. Mis amigos ya no me parecían tan interesantes, la zona

en la que vivía, la gente que me rodeaba. Dí un vuelco de 180 grados hacia lo que he venido trabajando hasta ahora.

-¿Puedes decir que esa primera puesta en escena fue como una experiencia religiosa?

- No solamente religiosa... social, moral, me cambio completamente todo, mis necesidades, hacia donde iba en la actuación, mi carrera.

-¿Y qué te motivó entonces a volverla a producir hoy, 23 años después?

-Primero que nada siento que en mi país estamos jugando a odiarnos, a jugar con el miedo, a jugar con la rabia... sin darnos cuenta que eso se puede volver en contra de nosotros. Que estamos viviendo en un momento donde hay pánico de hablar, de decir qué es lo que quiero, de enfrentarnos, de confrontarnos y nos hemos dividido olvidándonos del espíritu. La idea de montar esta obra fue primeramente eso. Después, hacer un homenaje a (Juan Carlos) Gené y a Chela Atencio que fue mi maestra, que murió. También yo espero que con esta obra (el público) se haya conmovido, como me conmovió a mi, como me transformó, que sirva para eso.

-En la primera obra encarnaste a Amanda, la vecina y ahora encarnas el personaje principal, Ana. ¿Cómo fue el proceso para dar vida a ese personaje?

-Personalmente me siento identificada con Úrsula, la torpe, la que se equivoca... la débil. No quería tomar la decisión de ser Ana, lo pensé muchísimo. Quería que otros decidieran por mí. Las cosas se dieron así y mientras estábamos haciendo el montaje me acordé de Verónica Oddó (quien encarnó a Ana en esa ocasión), de todo ese proceso que vivimos en un montaje que duró como ocho meses... y yo en el fondo soy muy religiosa, en el fondo y no tan en el fondo (risas). Comulgo, tengo mucha relación con varios sacerdotes, y me gusta mucho la paz que da estar en las manos de Dios, hay unas líneas en la obra que yo siempre las he tenido: *estoy en las manos de Dios, nada malo me va a pasar*". En la obra hay una parte muy fuerte que me gusta y me tortura, cuando Ana dice: *¿Dónde estaba esta gente que le gusta torturar? No nacieron de pronto, no los trajeron con la invasión, estaban aquí, al lado mío...* ahora, me gustaría verme en Úrsula un día de estos. Para mí es difícil este tipo de personajes, y yo la hice, mamarracha como soy yo, con mi estilo de actuación. Tenía ahí en el norte el personaje de Verónica, con ese talento extraordinario, ese monstruo de actriz que es, pero alguien me dijo que "todo el mundo conoció como lo hizo ella, por eso hazla como eres tú" y así la estoy haciendo, como soy yo,

que soy un desastre en el escenario, que me muevo a donde no me tengo que mover, que soy muy torpe (risas).

-¿Cuales son los valores comunes a Mimi, como mujer, hija, madre, amiga que están puestos de relieve en Ana el personaje que ahora interpretas en *Golpes a mi Puerta*?

-La búsqueda de lo justo. Yo creo fervientemente en la justicia, lo que más me gusta de Ana es eso. Así se lo he enseñado a mis hijos. En el parlamento, Ana dice que atendería al enemigo de la misma forma... ¡allí está la tarea! Y una vez estuve en una misa bellísima donde el padre decía que cuál era el sentido de hacerle bien a la gente buena, que te quiere bien, que arrecho era hacerle bien a la gente que te jode. No tiene sentido ser buena con la gente que es buena contigo... que el esfuerzo está en eso. Yo sufro muchísimo porque tengo una formación muy católica y a veces ser muy católico es difícil. Yo quiero más verme al lado de Cristo, de sus palabras... ¡las palabras de Cristo son impecables! Su manera, como vivió, como murió, no hay nada mejor para un cristiano.

-La simbología religiosa católica, aunque de manera sencilla, está muy presente en la obra: Sagrario, cruces, hábitos, el pan... ¿Cómo percibes que el auditorio del 2007 ha interpretado esos signos? ¿No es mucho el riesgo que asumes al exponer tan explícitamente la religión?

-Sí, he sido criticada. Hay mucha gente que no entiende y dice: "Mimi está haciendo una cosa contra Dios en el Ateneo de Caracas". Esos son los comentarios, pero yo siempre he tomado riesgos en la vida. Me gusta la provocación y me gusta confrontarme a mí misma y me gusta confrontar a los demás, exigirle a los demás un comportamiento de acuerdo a lo que dicen. Y eso lo tiene Ana, ella termina haciendo lo que tiene que hacer, que es ser coherente y termina muriendo como una cristiana. Pero sí es un riesgo, un riesgo de todos lados, y en este momento es más todavía pues la gente anda confundida, anda enredada, y yo aspiraría que



la Iglesia, que algunas iglesias estuvieran de verdad en la calle, como se planteó esta obra hace 30 años. Esta obra habla de eso, de la Teología de la Liberación, de una Iglesia en la calle, con el pueblo. A mí me molesta la riqueza, el poder de la Iglesia.

-En tus más recientes actuaciones, y especialmente en la que llevas actualmente en *Voltea pa' que te enamores*, tus personajes siempre están llenos de una vitalidad con la que el público contacta pues reflejan la lucha de la mujer en nuestra sociedad... ¿Cómo se inscribe la historia de dos monjas que ocultan a un perseguido político dentro de esa trayectoria?

-Todo eso es compatible y es que el amor es el mismo... por los niños... esa entrega que es el amor, es el mismo amor de una mujer por un hombre, por sus hijos, es lo mismo que el amor de Ana por Cristo. Es la misma mujer.

Luis agrega: Es la misma mujer latinoamericana discriminada, por el hombre y la sociedad machista. Más segregadas que dos monjas dentro de la institución de la Iglesia, es imposible encontrar. Así, como las más marginadas dentro de la institución, son justamente ellas las que le dan al poder institucional de la Iglesia la gran lección de fe y verdadera ética. Cuando el mismo (personaje de) Monseñor les pide que dobleguen la ética para salvarlas, "vamos a hacer una negociación política" (como la hace el Vaticano en una reunión con Chávez por ejemplo), y ellas su fe no la negociaban, eso es una gran lección.

-En la dedicatoria del "Programa de Mano" de la obra, señalas que tienes "la esperanza de que esta obra nos ayude a vencer el odio y comulgar como hermanos". ¿Cual es en tu opinión el aporte de esta pieza, para que pueda darse ese anhelo?

-La misma obra, que nos hace reflexionar y nos convoca a darnos cuenta del ser humano a través de las diferencias, a querernos y a aceptarnos.

Luis agrega: Y el elenco que tiene (pues en la obra hay de todo, católicos, agnósticos, evangélicos,

"chavistas", "escuálidos") hay un universo diverso en el que uno se respeta, a pesar de sus diferencias, justamente por ello. No creo en la tolerancia, la soberbia de la compasión a aquellos que tienen una postura distinta a la mía, que no se ajusta a los valores que tu tienes y lo consideras "inferior". Es el mayor acto de arrogancia y soberbia.

-¿Qué es lo mejor de *Golpes a mi Puerta* en su versión 2007?

-Hay muchas cosas buenas, primero la oportunidad de trabajar con Luis (Fernández) que haya tenido el amor para hacer esta que es su primera obra de Dirección, lo hizo impecablemente, una belleza y tan bueno con todos los actores, que nos dio la oportunidad de lucirnos, de dar con la vida interior de cada uno de los personajes. Por otro lado, la oportunidad de cumplir con esta deuda con Gené, recordar a Carmelo y decirle al país que aquí estamos, que no estoy distraída, que estoy viviendo el momento y que un actor tiene que representar su época. La obra está mucho más vigente hoy que hace 24 años. En el '84 eso era algo que le pasaba a los Argentinos a los Chilenos. El odio y el miedo que ellos sintieron en los '80, lo estamos viviendo hoy. Lo tenemos aquí y ahora.

HABLA LUIS FERNÁNDEZ

-Háblanos de tu experiencia como director y actor en una obra tan compleja y que tiene tantos matices religiosos y socio-políticos.

-Esta es una de las primeras obras que yo vi como adolescente y recuerdo que me marcó... y cuando Mimí tuvo la idea de montarlo, a mí me sedujo la idea de dirigirlo y yo creo que no es coincidencia. También tengo una familia ultracatólica. Entiendo la fe, la religión y la práctica de lo cristiano en contraposición con el título de "cristiano", sin practicarlo... y también la obra toca uno de los temas favoritos míos en todo lo que hago que es la ética y la postura que tiene uno en la vida y la coherencia entre lo que tu dices ser y lo que verdaderamente eres, y eso se muestra cuando te

encuentras en una situación límite, cuando está en juego tu propia vida, donde te das cuenta hasta donde eres capaz de llegar para sostener eso que tu dices ser. Es una oportunidad también para contraponer el poder del Estado, el poder de la Iglesia como institución y la práctica de la ideología activa como puede ser la del guerrillero o la de la monja, quienes creen en algo que trasciende su existencia terrenal.

-Tu afirmas que, aun cuando "pensaba que no era un hombre de fe"... gracias a *Golpes*, no sólo redescubro el teatro, recobro además mi extraviada fe". Explícanos mejor esta frase.

-La Iglesia que yo he conocido con la práctica de mi familia del catolicismo me alejó de la "fe". Recuerdo una frase de Tamara Adrián que dijo: "Tuve que alejarme de la religión para acercarme a Dios". Por los grandes desastres que se han hecho en nombre de una supuesta verdad, o por desaprovechar históricas oportunidades de que la Iglesia se acercase al pueblo, me doy cuenta que esa no es la Iglesia en la que creo, pues yo creo en gente que practica la palabra de Cristo, incluso sin saber que son cristianos. Esa es la fe en la que yo creo. Esta obra, al estudiarla a fondo y al leer la palabra de Gené que es profundamente cristiana, y que se pone en contacto con una justicia social y humana, uno descubre que allí está la fe y darnos cuenta que la fe, la esperanza y la caridad en un acto son la misma cosa, mientras que en Venezuela practicamos a diario el odio.

* Miembro del Consejo de Redacción